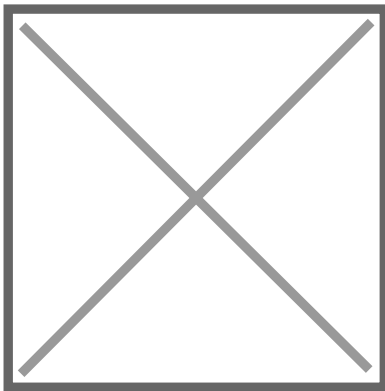




Señor, Dígame Su Nombre

Por Luis Vargas Saavedra

AAE 7977

“FRANCISCA, YO TE AMO”, por José Luis Rosasco, Editorial Planeta, diciembre 1989.

1935

RECUPERA Rosasco a Rosasco: ha vuelto a escribir ameno, fluídico y sencillo. Ha vuelto a escribir una historia de amor. Parecen ser su mejor veta, el eje de su fuerza. Para Simbad cronista no resulta: su talento descriptivo es tenue y cuando lo activa, queda verboso. Así en su libro de viajes.

En cambio, para narrador de enamoramientos limpios y cabales, de un romanticismo adolescente (que es el legítimo), sirve muy bien porque no pretende ni trascendentalismos ni experimentos. Narra adecuándose a la edad y a la madurez del muchacho, que se nos confiesa en primera persona. Nada de recurrir al fetichismo de los símbolos como garantía de excelencia. Muy concreto lo suyo. Quinteros, con todos sus recovecos, sugeridos más que agitados en descripciones que fastidiarían como una crueldad del detalle. Tampoco nada de ensayar tajos, rupturas, abrochamientos insólitos de la madeja que siempre es mejor cuando se desenrolla sin tjeretanas. Y buena dosificación del diálogo que, a estas alturas, gusta dosificado, en ración de interés y no en kilos de relleno.

Dos jóvenes amigos buscan amigos. Lo portentoso, es que Rosasco no haya caído en la distorsión del amor, animado o, peor que eso, estancado en mero sexo, en sólo sexo. Es decir, sus personajes no han perdido la atmósfera transparente del amor como entrega de un ser a otro. Rosasco no es un pornógrafo ni un taquillero más. Declina explotar, con sebo y cebo, la fácil atracción del lector. O ni la ha pensado, puesto que está narrando desde una inalterada concepción del mundo, la

del reino de Peleas y Melisanda, de Paul y Virgine. Con todos ellos tiene que vérselas esta historia de amor.

No desmerece junto a tamaños toques del sentimiento.

Contar la historia que sucede en sus páginas sería boicotearle al lector su fiesta personal. Sólo decirle que hay estoicismo —el tema es melancólico, mejor que triste— con la perspectiva madura del hombre que fue protagonista de un romance juvenil. Hay narración viva: todo eso ocurre ante nuestros ojos. Y, una vez cerrado el libro, sigue domiciliado en el recuerdo.

No sé si valía la pena arriesgar el suspenso, con anticipos de lo que va o no va a pasar. Como no lo desbarata, funciona. Ha de tener razón. Es un riesgo que le resulta.

De manera que somos conducidos con mano sagaz. No se empanaña ni se vara. Se nos advierte que entraremos en capítulo de tal o cual tono. Y, como decíamos, el suspenso no se echa a perder.

Los diálogos son ágiles. No hay abuso de las pobrezaas lexicales del habla chilena —uno de los dilemas estéticos de cualquier obra narrativa que anhele ser verosímil, si no fotográfica o... casotética. Ni emes ni haches. Nada de ese tufo verbal que revuelca la frase en las cunetas o sentinas de la realidad, que también tiene fuentes y rosaledas. Suelen venir tan malolientes las novelas y los cuentos, que esta obra, sin pretensiones grandiosas, resulta un buen bálsamo de brisa de Quinteros, con olor a edad feliz.

Se sospechará, por esto, que Rosasco haya conjurado una arcadía chilena, un edén costero. Así es. Y bien hechizado y hechizante le queda, para solas del que está dispuesto a entrar sin infuías ni existencialismos de angustia snob.

Distancias hechas, aquí se realiza el portento que en Papeleucho, franquedárenos el ámbito perdido de una edad idealista y exenta de limitaciones. Parece a Papeleucho no reprocha falencia. Sucede que en nuestra literatura cuando hablan niños de la clase social de Papeleucho, todos tienen más o menos el mismo tono, parecida simpatía y buen humor. El amigo del protagonista tiene sus visos de Papeleucho, así como el héroe, y entre los dos conviven con un estilo que sería el de un Papeleucho crecido: el mismo de varios personajes de Carlos Ruiz Tagle. Se va con ellos, cuajando un género de personajes claramente audibles y discernibles. Mucho más amplio y variados que los pobres pobres que nos vuela el costumbrismo post Zola y post Marr: la insistencia en los aspectos más miserables de sitio, hábitos y lengua.

Sin negar que los haya —la realidad es amplia como un arcoíris, y vari-

disima en gamas como él— sin pretender aminorar lo que no puede obliterarse, hay, sin embargo, que decir el hastio estético que da la insistencia en vulgarizado todo, con la eliminación (increíble) de cualquier asomo de finura, belleza y calidad en tales víctimas sociales.

Tanto derecho tiene un escritor para enunciar lo que para él es una barbaridad, como lo tiene otro escritor para celebrar lo que para él es una maravilla. Teniendo, maravilla y barbaridad, las razones éticas que tengan. La postura de Rosasco es netamente la de un “tradicional” de los sentimientos: su personaje cree y vive el Amor con asetas. Y ese mismo asaelado cree y evoluciona de una manera que, también, viene a ser la de un tradicional. Remotísimo del héroe trágico griego que, injustamente, por ser un dechado de hombre, suscita las humanas envidias de los dioses, que lo matan. Pueden ellos justificarse alegando alguna lesión litúrgica, cierta infracción a los tabúes o a los ritos, en fin algún pecado de lesa divinidad. Se las arreglan (eso es todo el teatro griego) para destruirlo. Ha osado enfrentarse al Olimpo, debe morir.

Un muchacho en Quinteros también puede enfrentarse contra el destino y atravesar el rayo letal.

Rosasco no faena según esos kilowatts helénicos y en su obra no presenciaremos la carbonización de nadie, de bajo de un inútil árbol.

Como decía, no es obra con trascendentalismo ni con simbologías. Su gracia y su estrategia están en no pretender tamaños embaucamientos. Escoge bien y se queda en lo sencillo, cotidiano, compartible.

Lo ideal sería leer este libro junto al mar.

*Luis Vargas Saavedra, de la Universidad Metropolitana.

FRANCISCA
YO TE AMO

Señor, dígame su nombre [artículo] Luis Vargas Saavedra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Saavedra, Luis, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Señor, dígame su nombre [artículo] Luis Vargas Saavedra. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile